

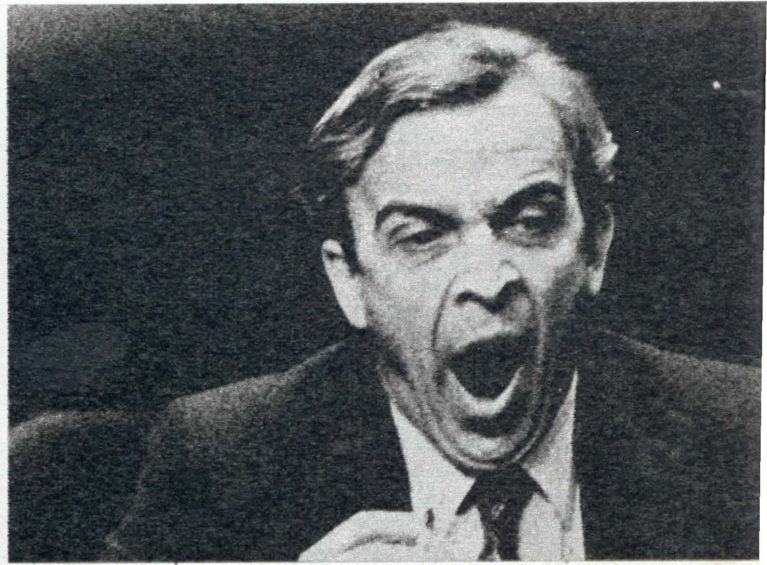
PARLAMENTARIOS: YA



Abril Martorell



García Añoveros



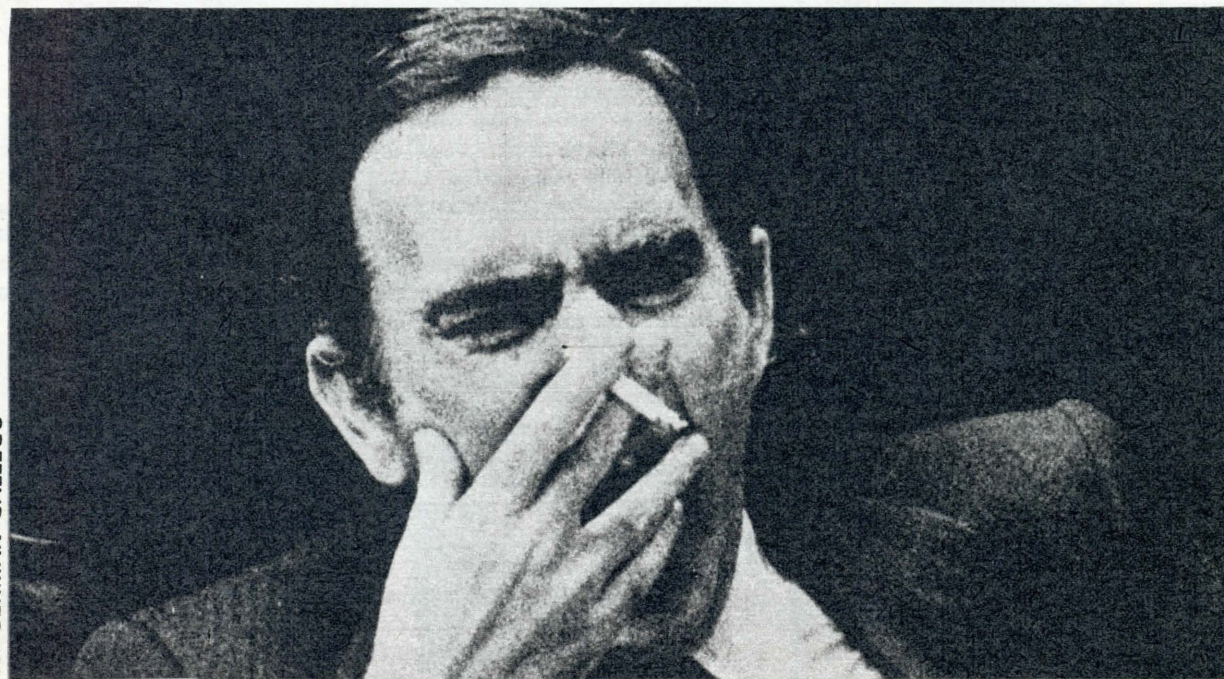
EL REAJUSTE



LLEGO LA DIVERSION



Jiménez Blanco



Juan José Rosón

Hablaba **Marcelino Camacho**, quizá de las espaldas de la clase trabajadora, o **Nicolás Redondo** de las ventajas del acuerdo marco, ¿o era **Rojas Marcos** con lo de la opresión del pueblo andaluz? El caso es que sus señorías —ya no podían tomarse más cafés ni salir otra vez a hacer pis— se vieron amarradas al duro escaño esperando, inútilmente, que **Landelino** cerrase el kiosko. Y se aburrían, se aburrían con toda su alma.

Se aburría, con bostezo de ratón colorao, **Jiménez Blanco** aguantando el estridente sonsonete de **Alejandro** «er líder» («¡qué perma de chiquiyo!»). Y **Rosón** se tapaba el bostezo, que le llegaba hasta sus singulares orejas movedizas, feliz el hombre con su última intervención sobre «las formas de atajar la violencia de uno y otro signo».

Bostezaba también **García Añoveros** —la naricilla-mono se le denunciaba escandalosamente— mientras tomaba notas y comprobaba, una vez más, que al rollo de **Marcelino** «siempre le falta renta o le sobra cápita»... Y **Abril Martorell**, que se le subió el bostezo a la cabeza, después del «chorreo» de **Nicolás Redondo** sobre los empresarios buenos y los empresarios malos... Se reanudó otra vez el bostezo parlamentario esta semana y dicen que se lleva dos dedos más largo que el año pasado. Casi hasta el talón de **Aquiles-Suárez**.

MARIA ANTONIA IGLESIAS

